

LAS CIGARRERAS DE SEVILLA EN LA LITERATURA BRITÁNICA DEL SIGLO XIX

A finales del siglo XVIII surge en Europa un movimiento estético y literario que valora los sentimientos por encima de la razón y la individualidad del ser humano frente a la colectividad de la que forma parte, este recién nacido Romanticismo, o prerromanticismo, valora y refleja la historia y cultura de los pueblos en busca de la esencia última de los hombres. Este gusto por el pasado lleva a los autores a utilizar escenarios y personajes lejanos en el lugar y el tiempo, por lo que a principios del XIX se aprecia una tendencia generalizada a utilizar paisajes, personajes y detalles orientales y exóticos. En este período en el que Europa avanza hacia el desarrollo industrial, España es un país que poco o nada ha evolucionado y en el que el peso de la Historia y las viejas tradiciones siguen marcando el ritmo de sus días. Esta situación que antes fue tachada de atraso y falta de modernidad por parte de nuestros vecinos europeos, es ahora objeto de estudio e interés, se produce el "descubrimiento" de nuestra historia y cultura, de nuestro paisaje y nuestras gentes lo que da lugar a un fenómeno característico del siglo XIX: la afluencia masiva de viajeros europeos a nuestro país y las obras que se publican como resultado de su visita y experiencias por España, tal es el número y la variedad de estos libros de viaje que hemos limitado nuestro campo de estudio a las obras de autores británicos que visitan España durante el siglo XIX.

Dentro de la geografía española, Andalucía constituye el escenario perfecto para la sed de aventura de estos viajeros románticos, sus ansias de evasión a nuevos espacios geográficos y épocas pasadas se ven altamente recompensadas en una tierra cargada del exotismo propio de la ocupación musulmana y de un pasado medieval. Sin duda es aquí donde el viajero mejor puede dar rienda suelta a su sensibilidad e imaginación, ofreciendo su visión particular de todo lo que observa a su alrededor, haciendo especial hincapié en las

gentes, su modo de vida y sus costumbres; así, en sus relatos los andaluces son descritos como personas naturales, expresivas y amigas de la buena vida. Sin lugar a dudas es en los libros escritos por estos viajeros románticos donde encontramos los personajes más típicos de la llamada "España de pandereta": toreros, bailaoras, gitanos o bandoleros pueblan unos libros que se harán famosos en toda Europa y que van a contribuir a forjar una imagen mítica de España que pertenece más a la ficción romántica que a la realidad de la época, creando un tópico con tal fuerza que aún hoy en día permanece vivo y explotado en múltiples folletos turísticos.

De entre todos los personajes-tipo de esta España castiza, uno de los más y mejor conocidos es, sin duda, Carmen la cigarrera de Sevilla. Nacida de la pluma de Prosper Mérimée, *Carmen* (1845) es una obra a caballo entre la realidad y la ficción que representa la esencia de la España romántica en una historia de amor, pasiones y celos entre una cigarrera de Sevilla y un militar español, todo ello combinado con elementos como la descripción del paisaje o la presencia de gitanas, bandoleros y el ejército en peleas callejeras, fiestas o corridas de toros. Desde estas páginas Carmen, su carácter apasionado e independiente, su actitud ante las circunstancias y su trágico final, se convierte en estereotipo del colectivo al que pertenece, y no sólo de las cigarrerías con las que trabaja, sino también, y por extensión, de la mujer española de esta época. Este primer retrato de la cigarrera sevillana se verá reforzado con la adaptación musical que hace George Bizet en la ópera del mismo nombre, estrenada por vez primera en la Ópera-Comique de París el 3 de marzo de 1875, creación que contribuirá a la fama y afianzamiento de este estereotipo femenino. Con la aparición y éxito de ambas obras, muchos son los viajeros que, de visita por Sevilla, hacen un alto obligado en la fábrica de tabacos, bien por simple curiosidad, bien para comprobar la existencia de los personajes y detalles presentados por Mérimée. Antes de pasar a la descripción de las cigarrerías muchos autores se preocupan por conocer todo el proceso desde el origen de la planta hasta su comercialización final, así Baxley comprueba que la producción, elaboración y comercio del tabaco es un monopolio estatal, su cultivo se producía casi exclusivamente en la isla de Cuba aunque su preparación se realizaba en la península, en las Reales Fábricas de Tabaco que existían en varios puntos del país, sobre todo en zonas costeras de clima agradable:

"En España, el cultivo de tabaco está prohibido por ley —prohibida para Cuba; y su expendición para el uso está en manos del gobierno; es quizá el ingreso mayor y más seguro de los que obtie-

ne el estado. Hay quince mil operarios en las cuatro fábricas de Sevilla, Alicante, Valencia y Santander" (1).

Lady Herbert ofrece datos interesantes y concretos sobre los beneficios que obtiene el Estado de estos establecimientos, cifrados en noventa millones de reales:

"El gobierno consigue 90.000.000 reales al año de los beneficios de estos establecimientos, aunque el mejor de los cigarros fabricados cuesta dos peniques!" (2).

Estas estatales Fábricas de Tabaco son enormes establecimientos donde las manos de miles de empleados manipulan las hojas de esta planta hasta convertirlas en cigarros aptos para el consumo. Como ya ocurriera en otros países durante la Revolución Industrial, estas fábricas empleaban mano de obra barata, mujeres y niños en su mayor parte. Como ejemplo tenemos el testimonio de Rochfort Scott sobre el número de empleados de la fábrica de Málaga y el de Rose acerca de Cádiz:

"La fábrica de Málaga emplea a 700 personas, mujeres y niños, para hacer cigarros" (3).

"... en esta fábrica están empleadas no menos de mil chicas y mujeres, algunas de las niñas no tienen sino seis o siete años, mientras que las mujeres parecen tener por lo menos 70 años" (4).

Movidos por los detalles y aventuras de la obra de Merimée, muchos viajeros visitan la Fábrica de Tabacos como referencia obligada durante su estan-

(1) BAXLEY, H. Willis: *Spain. Art-remains and art-realities, painters, priests, and princess. Being notes of things seen and opinions formed during nearly three years' residence and travels in that country*. 2 vol. Londres, Longman, Green and Co., 1875. Cit. vol. II, pág. 179.

(2) Lady HERBERT: *Impressions in Spain in 1866*. Londres, R. Bentley, 1867. Cit. pág. 175.

(3) ROCHFORD SCOTT, Charles: *Excursions in the Mountains of Ronda and Granada with Characteristic sketches of the Inhabitants of the South of Spain*. 2 vols. Londres, Henry Colburn, 1838. Cit. vol. I, pág. 208.

(4) ROSE, Hugh James: *Untrodden Spain and Her Black Country, being Sketches of the Life and Character of the Spaniard of the Interior*. 2 vol. Londres, Samuel Tinsley, 1875. Cit. vol. I, pág. 131.

cia en Sevilla. Cuando Calvert tiene oportunidad de visitar esta conocida fábrica, lo primero que comenta son las características del edificio, una gran construcción del siglo anterior sin interés arquitectónico aparente pero centro turístico de primer orden:

“La Fábrica de Tabacos es un enorme edificio finalizado en 1757. Aparte de su tamaño no posee interés arquitectónico, y aunque se trata del lugar favorito de los turistas, no tiene nada que ver con la importancia de un edificio de estas características” (5).

Según conocemos por los detalles de los testimonios viajeros, la fábrica sevillana emplea a cinco mil empleados, en su mayoría mujeres, cuyo trabajo cotidiano se lleva a cabo en una enorme sala donde, sentadas en pequeñas mesas, elaboran los cigarros colocando pequeños trozos de tabaco en el interior de unas grandes hojas de esta misma planta que luego enrollan. Datos como estos los encontramos en las descripciones de Hoskins y Stoddard, de este último ofrecemos un fragmento muy completo sobre la elaboración final del producto, incluso contamos con la desagradable impresión que le provoca la visión de estas mujeres durante la realización de su labor, no sin dejar de mencionar algunas costumbres típicas y reconocer la destreza y velocidad con las que trabajan estas cigarrereras:

“La mejor vista de esta fábrica es la gran sala donde trabajan las mujeres, había tres mil de ellas enrollando fragmentos de tabaco de apariencia sucia en hojas grandes y limpias que le dan esa apariencia tan cuidada” (6).

“El trabajo se realiza mayormente en tres grandes salas donde las mujeres se sientan en pequeños grupos alrededor de pequeñas mesas, en las que se amontonan el tabaco y los cigarros. Nunca vi tantas mujeres juntas en mi vida, y mi impresión más inmediata fue degradar y generalizar a ese sexo. No creo que ningún hombre sensible pudiera admirar a tantas mujeres empleadas en esa labor sin tener al menos un escalofrío y la impresión de que sus intenciones de venerar a la mujer sufriesen una sacudida. Todas las trabajadoras

(5) CALVERT, Albert F.: *The Spanish Series: Sevilla*. Londres, John Lane Company, 1907. Cit. pág. 106.

(6) HOSKINS, G.A.: *Spain as it is*. Londres, Colburn & Co., 1851. Cit. pág. 23-4.

eran relativamente jóvenes, y no pocas parecían y se comportaban como gitanas. Algunas tenían niños pequeños en el regazo o en cunas junto a las mesas de trabajo, y había una gran diferencia en la destreza y cuidado con el que trabajaban. Observé a una mujer que hacía entre siete y diez cigarros en un minuto, y me dijeron que había otras que podían hacerlo incluso mejor. Ella cogía las tiras de tabaco conocidas como "relleno" de un montón de la mesa, de otra pila sacaba el envoltorio, lo humedecía con una esponja, lo ablandaba y con destreza lo doblaba y enrollaba alrededor del relleno, rematándolo suavemente por un extremo y cortando el otro con unas tijeras. Los cigarros iban a una pila hasta llegar a veinticinco o cincuenta, entonces se amarraban en haces con lazos de seda amarillos en los que estaba impreso el nombre del fabricante" (7).

O'Shea amplía esta descripción y asegura que los cigarros, una vez realizados y preparados con las cintas antes mencionadas, se introducen en cajas con la denominación concreta de su tipo y sabor, separándolos en: claro, claro colorado, colorado, colorado maduro y maduro, gradación del más suave al más fuerte. Como comprueba este autor en la década de los ochenta, la fábrica no sólo se dedica a los cigarros puros, sino que entonces también realizaba cigarrillos preparados en paquetes; apunta también que las trabajadoras obtienen un sueldo que depende del número de cigarros que realizan, por lo que es tan importante la rapidez y destreza de sus manos:

"Allí las "vagas andaluzas" normalmente encorvadas en sus labores cogían y separaban las hojas, enrollaban los cigarros en su forma adecuada, los cortaban, pegaban los extremos y los agrupaban en haces amarrados con elegantes cintas de seda; ya que se las paga según el número, y la temporada de corridas está cerca y deben ahorrar el precio de un asiento para la corrida del Domingo de Resurrección sea como sea. Los cigarros se separan en cajas de acuerdo con su forma y tamaño, su marca y su sabor, indicado éste con las palabras "claro", "claro colorado", "colorado" (que es el sabor medio), "colorado maduro" y "maduro" progresando en cinco niveles de suave a fuerte. En la sala de cigarrillos un número de chicas, con cajas planas de polvo de tabaco tan fino como para aspi-

(7) STODDARD, C.: *Spanish cities with Glimpses of Gibraltar and Tangier*. Londres, Chapman and Hall Ltd., 1892. Cit. pág. 130.

arlo, enrollaban los cilindros de papel exactamente como lo hacen los fumadores, pero con dedos más expertos y ágiles. En otra sala se fabricaban los cartuchos o cajas para contener los cigarrillos y el tabaco. Estas cajetillas estaban ya impresas y cortadas, esperando a que las pusieran en un marco de madera, les dieran la vuelta y las pegaran. Me apuntaron a una niña de diez años como la más rápida del grupo. Sus pequeñas manos volaban en su trabajo con una rapidez que deslumbraba. Necesitaba ser rápida, pobre huérfana, porque sólo recibía un cuarto por cada cien paquetes que hacía" (8).

Al igual que el anterior, son muchos los viajeros que se interesan por el tipo de actividad, las condiciones de trabajo y el salario de las cigarreras ofreciendo datos concretos como Murray o la descripción del trabajo en cadena de Rose:

"Como media, cada par de manos hace doscientos cigarros al día" (9).

"La destreza de sus pobres pequeños dedos es realmente maravillosa. Una enrolla, humedece y corta en dos las grandes hojas de tabaco, otra, a la que se lo pasa como el rayo, ha preparado el interior de pequeños trozos y a su vez pasa ambos a una tercera que enrolla el cigarro de forma compacta, ésta se lo lanza a otra que está sentada con un cuchillo en la mano para cortar los dos extremos. Pero nadie puede describir la velocidad impresionante en la que se realiza, en un tiempo menor del que me ocupa escribir estas dos o tres líneas el cigarro está hecho" (10).

Este viajero ofrece más información comentando el pesado horario de trabajo y el insuficiente sueldo que reciben por él; además, apunta que no tienen un momento de descanso en esa larga jornada a excepción del desayuno o almuerzo, tiempo que la mayoría de ellas pasa también en la fábrica toman-

(8) O'SHEA, Augustus: *Romantic Spain. A Record of Personal Experiences*. 2 vol. Londres, Ward and Downey, 1887. Cit. vol. I, pág. 305-6-7.

(9) MURRAY, Robert D.: *The Cities and Wilds of Andalusia*. 2 vol. Londres, R. Bentley, 1844. Cit. pág. 109.

(10) ROSE: *Untrudden Spain*. Cit. vol. I, pág. 133.

do la comida que ellas mismas han preparado en casa, si bien existe una habitación donde pueden cocinar y un comedor donde pagan por un plato de comida caliente:

“Todas estas mujeres y niñas son muy pobres, la viuda con su hijo o hijos, la chica cuyo marido no tiene trabajo, la mujer soltera y sin dinero, y muchas pobres viejas consiguen mantenerse dedicándose por completo a hacer cigarros, los envoltorios de los cigarros o cogiendo los haces de cigarros por piezas. Vienen a trabajar a las siete y media en invierno, a las seis en verano, y se despiden a las seis de la tarde. La mayoría de ellas traen su desayuno y comida con ellas, pero hay un lugar para cocinar y una sala para las que prefieran comprar una comida caliente por dos o tres peniques” (11).

Dora Quilinan también hace referencia a la comida diaria que para ellas prepara el cocinero de la fábrica al que tienen que pagar, si bien prefieren esto a tener que salir y perder tiempo:

“La comida que han estado tomando es cocinada para ellas en el edificio, se lo pagan al cocinero. Las chicas pueden ir a casa si quieren, pero para ahorrar tiempo prefieren tomar su comida en la fábrica” (12).

El hecho de que existan estas facilidades puede parecer un gesto considerado por parte de sus patronos, si bien lo que se pretende es que las cigarreras no abandonen el edificio y permanezcan lo más cerca posible de su trabajo a la vez que se evita el robo y contrabando de tabaco, costumbre que, según comentan Baxley y O'Shèa, parece estar extendida entre las trabajadoras de la fábrica bien para consumo propio bien como regalo para sus amantes:

“Ellas están en la fábrica desde las siete de la mañana a las siete de la tarde, con una hora para la hora de la comida, proporcionada en el mismo edificio para disminuir las posibilidades de contrabando” (13).

(11) Ibidem, pág. 132.

(12) QUILINAN, Dora: *Journal of a Few Month's Residence in Portugal and Glimpses of the South of Spain*. Londres, Edward Mosan, 1847. Cit. pág. 113.

(13) BAXLEY: *Spain. Art-remains...* Cit. vol. II, pág. 180.

"Existe la tradición de que ellas fuman, y no cigarrillos finos sino cigarros con todo su sabor; en todo caso, se las registra cuidadosamente antes de salir para comprobar que no hacen contrabando de ningún "trabuco" para consumo personal o como regalo para sus pretendientes favoritos" (14).

Las largas jornadas que pasan en la fábrica trabajando a la vez que respirando un ambiente cargado de tabaco debilitan la salud de muchas de las mujeres y niñas que allí trabajan por lo que, en caso de debilitamiento o enfermedad, el establecimiento cuenta con una camilla de madera en la que la enferma puede ser llevada a su propia casa. Como ejemplo contamos con la sincera preocupación de Rose por las condiciones sanitarias de la fábrica y sus empleados:

"Particularmente me di cuenta que los niños, y muchas de las mujeres también, parecían enfermos y débiles, y lo dejé claro, diciéndole a una de ellas que yo creía que aquel era un ambiente poco saludable en el que trabajar" (15).

"En una habitación había una especie de sofá, de madera de caoba con asiento de mimbre, lo suficientemente largo como para que una mujer se tumbase a lo largo, y con laterales de madera más ligera, era la "silla de inválido", ligera como para ser llevada por dos hombres, quienes siempre están preparados para llevar a casa a cualquiera de estas pobres trabajadoras que de repente caiga enferma" (16).

Sin llegar al extremo de la enfermedad, es cierto que el duro trabajo cotidiano y las condiciones de la fábrica afectan no sólo a la salud, sino también al ánimo de la cigarrera. Calvert las ve "resistir" una monótona jornada con la única novedad de la llegada de estos visitantes, momento que todas aprovechan para levantar los ojos de su labor con el fin de observar a quienes las visitan:

(14) O'SHEA: *Romantic Spain*. Cit. vol. I, pág. 306.

(15) ROSE: *Untrodden Spain*. Cit. vol. I, pág. 133.

(16) *Ibidem*, cit. pág. 135.

"Hay algunas que parecen tristes y adormiladas; otras, al entrar nosotros, están dormidas sobre la mesa, pero son despertadas por un susurro o un codazo, e incluso la trabajadora más absorta encuentra tiempo para lanzarnos una mirada cuando pasamos" (17).

Una de las razones de que las cigarreras sobrevivieran a estas condiciones es la animada conversación que mantienen durante el trabajo; actividad que causa un estruendo que impresiona a la vez que asusta a muchos viajeros como Hoskins y Murray, quienes comparan la sala con la misma torre de Babel:

"Creo que pierden mucho tiempo cotilleando. Nunca oí tal Babel de lenguas, era tan aturdidor como la rueda de muchas máquinas de tejer" (18).

"... una perfecta Babel de lenguas aturdía los oídos... sus manos no estaban menos ocupadas que sus lenguas, sin dejar de enrollar el tabaco en la forma apropiada" (19).

De hecho, el zumbido que emiten sus voces junto con la velocidad con la que trabajan las cigarreras son las características principales que describen los viajeros sobre el establecimiento, actividades que se realizan de forma paralela y que así presenta la señora Romer:

"Hay un espectáculo extraordinario en una gran sala, trabajan en la fabricación de cigarros con una agilidad impresionante al mismo tiempo que sus lenguas mantienen la velocidad de sus manos, nunca encontré un tumulto de voces humanas tan ensordecedor como al que me aproximaba en aquella sala de trabajo tan atestada" (20).

Este tumulto tan desagradable que hacía peligrar el ritmo de trabajo y de producción estaba explícitamente prohibido por las normas de la fábrica, por lo que en más de una ocasión se produjeron enfrentamientos entre las traba-

(17) CALVERT: *Sevilla*. Cit. pág. 153-4.

(18) HOSKINS: *Spain as it is*. Cit. vol. II, pág. 24.

(19) MURRAY: *The cities...* Cit. pág. 108.

(20) ROMER, Elizabeth: *The Rhone, the Darro and the Guadalquivir. A Summer Ramble in 1842*. 2 vol. Londres, John Bentley, 1842. Cit. vol. II, pág. 257.

jadoras y sus encargados. Afortunadamente contamos con el testimonio de la señora Romer, testigo en 1842 de una sublevación de tal calibre que tuvo que ser reprimida por el ejército:

“Estas mujeres están todas disciplinadas militarmente... y tienen *jefes de división, general en jefe, etc.* como las tropas regulares. Sin embargo apenas se revelan, pero a las pocas semanas de mi llegada se produjo un levantamiento entre ellas tan grave que sus propios superiores fueron insuficientes para mantener el orden y tuvieron que llamar a los militares, quienes, después de una lucha de resistencia, reprimieron el motín y las bellas viragos recuperaron el sentido común a punta de bayoneta” (21).

Pese a enfrentamientos como el anterior los testimonios viajeros coinciden en que la conversación es una actividad que las mantiene entretenidas durante las muchas horas de trabajo sin que por ello abandonen o ralenticen el ritmo de producción, algo en lo que parecen coincidir sus mismos superiores ya que ni ellos mismos se atreven a ejecutar esta prohibición hasta sus últimas consecuencias por temor bien a una auténtica revolución, bien a que sus manos se desmotiven y con ellas disminuya la producción.

Las condiciones insalubres de la fábrica, las largas y agotadoras jornadas de trabajo, junto con el carácter inmóvil y monótono de una labor que realizan desde niñas hacen de la cigarrera una mujer desgastada y curtida por el trabajo y el paso del tiempo que poco o nada tiene que ver con la sensual Carmen que pinta Merimée en su relato. El atractivo de esta literaria cigarrera es motivo principal para que el viajero se acerque a la fábrica, visita que le demuestra que la belleza no es compatible con las condiciones de trabajo que allí observa. El efecto del vapor, el calor y el cansancio afectan de manera visible a la cigarrera, decepcionando a viajeros como Hoskins que, entre todas las trabajadoras de la fábrica, no encuentra ninguna belleza digna de sus alabanzas:

“Entre las tres mil, era extraordinario las pocas que eran bonitas, y ninguna realmente guapa” (22).

(21) Ibidem, pág. 257-8.

(22) HOSKINS: *Spain as it is*. Cit. vol. II, pág. 23.

Algún viajero, sin embargo, llevado por el romanticismo y la sensualidad del personaje de Carmen, afirma que en la fábrica de tabacos se encuentran los mejores ejemplos de belleza femenina andaluza, tal es el caso de Hare quien también habla de las costumbres de las cigarreras gitanas:

“Aquí se pueden ver los mejores tipos de belleza andaluza. Una parte del edificio se destina totalmente a las gitanas, que tienen su dialecto propio y cantan sus canciones entre ellas” (23).

Pese a las buenas intenciones de algunos como Hare, la mayoría de los viajeros es más realista al describir el aspecto de las cigarreras sevillanas. Según comenta O'Shea, las hay de diferente edad y físico:

“Allí las había de todas las edades, desde la morena pícara de dieciséis a la mujer madura con su hijo tumbado en una cuna junto a ella, y la bruja arrugada con sus rizos grises recogidos en un alegre pañuelo” (24).

Stoddard también se muestra contrario al tópico de la belleza de las cigarreras, según afirma, existen algunos rasgos concretos, como los ojos negros o las flores que adornan sus cabellos, que realzan el aspecto de estas mujeres, sin embargo, la falta de limpieza, los modales y el tono de la conversación de las cigarreras deja mucho que desear en un lugar donde lo único que se mantiene joven y fresco son las flores con las que se adornan:

“La mayoría de las mujeres estaban charlando y todas eran descaradas y groseras en sus modales y comportamiento. No estamos de acuerdo con algunos viajeros que han escrito que todos los tipos de belleza andaluza pueden ser vistos aquí. Verdaderamente hay restos de belleza aquí y allí entre las seis mil y quizá una limpieza a fondo hubiera ofrecido una cara bonita oculta bajo la suciedad y un pelo desaliñado; pero, con excepción de sus ojos negros y grandes y en ocasiones un rico contraste de color, faltaban los componentes de la belleza. Un rasgo femenino era casi universal, el amor por las flores. La fea más sucia, al igual que la mujer arregla-

(23) HARE, Augustus: *J. Wanderings in Spain*. Londres, Smith elder and Co., 1885. Cit. pág. 117.

(24) O'SHEA: *Romantic Spain*. Cit. vol. I, pág. 305-6.

da llevaban una flor o dos en el pelo, en el escote o en una jarra junto a su mesa. Para mí, era un poco de naturaleza pura en una mazmorra deprimente y oscura. Incluso los niños traídos aquí por sus madres parecían narcotizados y prematuramente mayores, sólo las rosas y las lilas parecían jóvenes y dulces" (25).

Es importante destacar la descripción que hace lady Herbert sobre las cigarreras, más poética que las anteriores, comenta la atención que estas mujeres dedican al cuidado de su aspecto, en el siguiente fragmento describe una simpática escena de las cigarreras y sus características flores:

"Las trabajadoras son casi todas jóvenes, y algunas muy guapas. Se quitan sus vestidos y crinalinas y las cuelgan en una larga galería, se quitan las flores del pelo y las ponen en agua para que estén frescas cuando salgan, y luego trabajan todo el día en sus enaguas con increíble destreza y buen humor" (26).

Ya a comienzos del siglo XX, Calvert ofrece su opinión al contrastar historias previas de seducción y belleza con la realidad que observa en Sevilla, así afirma que aunque no encuentra a la Carmen idílica, sí a mujeres que le resultan atractivas y aunque no poseen la belleza excepcional atribuida a esta heroína comparten con ella su carácter abierto y liberal, por lo que no tienen ningún reparo en colgar su llamativa y seductora ropa en las paredes del establecimiento:

"La fábrica de tabaco, por supuesto, es una institución, y las mujeres empleadas allí son famosas por la ópera de *Carmen*... las historias de belleza y diablura de estas damas que me han contado eran extrañamente contradictorias. Para algunos eran una colección de seductoras sultanas, mientras que otros las describían como simples, bastas y poco atractivas. Pero yo las encontré tal y como esperaba. No eran todas Carmenes, pero la mayoría de ellas eran algo más que interesantes, y muchas eran realmente bellas... Para obtener la máxima libertad se desprendían de sus mejores vestidos colgándolos en las paredes y formando una sorprendente masa de rojo y negro, interrumpido con líneas en blanco, violeta y amarillo. Un almacén de

(25) STODDARD: *Spanish Cities*... Cit. pág. 130-1.

(26) Lady HERBERT: *Impressions*. Cit. pág. 175.

disfraces no podía presentar una exposición de color tan valiente, ni tampoco un grupo de ballet durante su ensayo tal exhibición de falta de elegancia. No hay ruido sino una especie de zumbido incesante. Si estas chicas fueran inglesas sus voces producirían un estruendo, pero el dulce y musical acento de Andalucía suena armonioso y relajante, incluso cuando cientos de mujeres hablan al mismo tiempo" (27).

Continúa el autor diciendo que esta actitud despreocupada de la cigarrera tiene su máximo exponente en el elevado número de niños en la fábrica, muchos de los cuales eran hijos de madres solteras, lo que sorprende a más de un visitante pero que respetan los que allí trabajan:

"Se dice que la moralidad de las trabajadoras de tabaco es un poco ligera, los bebés son numerosos en la Fábrica de Tabacos. Un amigo que estaba conmigo se lo refirió al encargado: "Parece que hay más bebés que mujeres casadas", le dijo. "Es posible", fue la respuesta, "algunas mujeres casadas son bendecidas con más de uno". Miramos a nuestro guía con ojos interrogantes, pero él no hizo otra cosa que sonreír" (28).

La espontaneidad y el apasionamiento que demuestran las cigarreras en su comportamiento público y privado las lleva a situaciones difíciles, como la pérdida de empleo o incluso al rechazo social, tal es el caso que cuenta Frances Elliot de una cigarrera que cae en una pasión amorosa ilícita por lo que se queda sin trabajo y se ve en la necesidad de mendigar en compañía de la pequeña fruto de esa relación:

"Una vez tuve dinero para gastar, antes de tomar a un caballero. Tres pesetas al día en la fábrica de tabaco, un vestido rosa como las demás y flores en mi pelo, pero él me arruinó. Un día me desmayé, me llevaron a casa y me dijeron que no volviera más para no causar problemas. Luego nació la chiquita. *Ay mi pobre chiquita!* Entonces agarró fuertemente a su bebé moreno y no dijo nada más, estaba llorando" (29).

(27) CALVERT, Albert F.: *Impressions of Spain*. Londres, George Philip and son Ltd., 1903. Cit. pág. 153-4.

(28) Ibidem, pág. 154.

(29) ELLIOT, Frances: *Diary of an Idle Woman in Spain*. 2 vol. Leipzig, Bernard Tauchnitz, 1884. Cit vol. I, pág. 160

Con la lectura contrastada de fragmentos como los anteriores hemos podido reconstruir parte de la vida, costumbres y condiciones de trabajo de las cigarreras sevillanas del siglo XIX, mujeres reales que trabajan, sonríen y padecen como otras muchas que vivieron esta misma realidad desde el anonimato. Más que contribuir al afianzamiento y la difusión de un personaje de ficción literaria, hemos comprobado cómo los libros de viaje de estos y otros muchos autores nos ayudan a la reconstrucción de nuestro propio pasado desde la óptica particular del viajero que observa y escribe sus impresiones con la única intención de difundir sus experiencias y que de ahí el lector obtenga sus propias conclusiones.

Blasina CANTIZANO MÁRQUEZ

- (17) CALVERT, Albert F. *Impression of Spain*. London: George Philip and son Ltd., 1903. Cit. pág. 133-4.
- (18) *Ibidem*, pág. 134.
- (19) ELLIOT, Frances. *Diary of an Englishwoman in Spain 1840-1841*. London: George Philip and son Ltd., 1903. Cit. vol. I, pág. 160.